Una corta, pero intensa experiencia en el estudio de Emilio Tuñón.

Septiembre 2012-Febrero 2013 Paula Lacomba Montes

EXPERIENCIA GENERAL

Un proceso de aprendizaje es algo que cuesta valorar a corto plazo; solo el tiempo es capaz de poner a cada uno en su lugar. Es difícil valorar dentro de una escala medible todo lo que uno absorbe, retiene y aprende durante un tiempo, por eso, me resulta complicado plasmar en un espacio de papel, lo que ha significado para mi toda esta experiencia en el estudio de Emilio Tuñón.

Si bien es cierto, que cuando se trata de resumir una experiencia, más bien breve, solo te quedas con lo bueno, en este caso creo que es porque no encuentro aspectos negativos a lo vivido en los pasados seis meses. Siempre he pensado que si el tiempo transcurre tan rápido que no te das cuenta de que se escapa entre los dedos, es cuando realmente estás aprovechándolo. Y en esta ocasión ha ocurrido algo similar.

Todo comienza en Septiembre, cuando llegué a las 09:00 al estudio. Fue Andrés quien me recibió, son su sonrisa tan contagiosa y una mirada alegre. Me invita a entrar y descubro aquel espacio de trabajo, con dos gigantes lámparas que descuelgan del techo, un suelo que suena bajo mis pisadas, y unas maquetas que me reclaman para ser vistas. Van llegando el resto de compañeros; Coco, Marceline, Rubén, Carlos Brage, Carlos Martínez, Matilde y Emilio Tuñón. Al principio todo fueron miradas desconocidas, pero con el tiempo se fueron convirtiendo en miradas cómplices.

Ha sido el trabajo en equipo, nuestras charlas, las visitas de obra, las visitas a edificios ya construidos, las cenas de estudio, las conversaciones más profundas, las sesiones didácticas, las visitas guiadas, los regalos y el acompañamiento continuo por parte de todos, lo que ha hecho de estos meses una experiencia inmejorable.

Estoy segura que esta lección magistral será algo que conserve en mi memoria durante mucho tiempo porque sé que trabajar en un ambiente tan rico en sensibilidad y compañerismo no es fácil encontrar.

Solo puedo sentirme enormemente agradecida.



TRABAJO REALIZADO

Describir de manera precisa cada actividad desarrollada en el estudio es algo demasiado largo que contar; trataré de plasmar brevemente las distintas actividades y resumir aquello que me resultó más interesante.

Cúpula del vino

Comencé participando junto con Marceline, Carlos B. y Carlos M., en un concurso descrito bajo el lema "Entre Viñas" que formalmente se conoce como "La Cúpula del Vino". Ellos supervisaban mi trabajo de manera continua, tanto en la elaboración de una maqueta del conjunto, como en la realización de un plano de situación. Realicé algunas fotografías de la maqueta definitiva, que fueron aprovechadas en los paneles finales. Se trataba de un proyecto serio, maduro y bueno; Como se describe en la memoria: " se trata de una intervención más paisajística, casi una intervención de "land-art", con un carácter marcadamente horizontal, en su estructura, y una vocación de isotropía, en su organización espacial. Un paisaje artificial construido, y rodeado de viñas, en el que los conceptos de igualdad y diferencia, que aplican al concepto estructural, se entremezclan con los de ambigüedad y posibilidad, en su organización funcional, dentro de un territorio cualificado por la sensación de horizontalidad, presente en toda la ribera del río Duero, y la obsesiva repetición de las líneas de plantación en el paisaje. "Fue una experiencia muy enriquecedora; sobre todo cuando te das cuenta que tu trabajo ha merecido la pena, ya que 3 meses después, ¡Nos informan de que hemos sido ganadores!

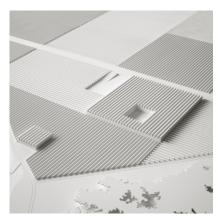
Lo primero en lo que participé fue, como he comentado, la realización de la maqueta. En la escuela, por supuesto, había construido varias maquetas, pero aquí me enfrenté a unos requerimientos algo distintos, y a unos materiales y una manera de trabajar que, aunque conocía, no había utilizado demasiado. Es interesante mencionar que desde el principio quedé impresionada por la calidad de las maquetas que había en el estudio y que, como pude comprobar durante los próximos meses, la realización de modelos físicos era una parte muy importante del proceso de pensamiento y proyecto del estudio. Me plantearon la necesidad de que en la maqueta, toda realizada casi con el mismo material (lo que se conoce como corcho blanco) se entendiera la relación tan profunda entre las líneas de explotación de los viñedos, y su dimensión; con la estructura del proyecto que se planteaba. Me resultó muy difícil conseguir llegar al nivel de acabado que se esperaba, y tuve que repetir varias veces algunas partes de la maqueta; pero el trabajo continuo mejoró en gran medida mi habilidad a la hora de construir modelos. Al mismo tiempo, me familiaricé con la máquina de hilo caliente que usé para cortar el corcho, y llegué a desear tener una cuando terminara la estancia en el estudio por su velocidad y precisión. El resultado fue una maqueta de $80 \times 80 \text{cm}$, que tiene la intención de ser recortada a 60x60cm, como todas las que se realizan en el estudio porque luego se introducen en cajas de madera todas de la misma dimensión, muy sencilla, pero que contaba bastante bien la propuesta que se presentó al concurso. También se me planteó la realización de unas fotografías de la maqueta, que hice con mucho cuidado, y que como ya he dicho se utilizaron en los paneles para explicar las distintas fases en las que se ejecutaría (con un poco de suerte) el proyecto.

El plano de situación, también cuadrado, encerró gran complejidad para mí. Tuve primero que entender y hacer mía la forma de dibujar del estudio, sencilla y directa, con pocas líneas que contaban lo verdaderamente importante. Únicamente diré que tras muchas pruebas con distintos colores, tramas... dimos entre todos con un dibujo que explicaba bien el lugar en el que se actuaba con muy pocos colores y líneas distintas.

Ambos trabajos me resultaron de gran ayuda para empezar a conocer a mis compañeros y su manera de hacer las cosas. Una especie de toma de contacto que fue necesaria y muy enriquecedora, y en la que descubrí y aprendí muchas cosas nuevas, no solo sobre la arquitectura, sino también sobre el funcionamiento de un estudio como éste, de gran reputación y con importantes obras que lo avalan.







fase 1 fase 2 fase 3

Bodega Rothschild & Vega Sicilia

Posteriormente, estuve, durante no demasiado tiempo, trabajando en otro concurso; Bodega Rothschild & Vega Sicilia. Fue un proceso casi paralelo al proyecto anterior, en el que participé muy levemente nada más llegar al estudio, y al que volví tras terminar la Cúpula del Vino. Era un tema con gran relación, pero muy distintas exigencias. Creo Emilio le gustaría decir que eran proyectos iguales, pero diferentes. Parte de la la memoria del proyecto dice lo siguiente: "La bodega ancla sus raíces en la tradicional arquitectura del vino de la zona, proponiendo una atemporal arquitectura en la que su ubicación, entre la falda de la Sierra de Cantabria y el valle del Ebro, el especial clima del área de Samaniego, así como el intenso carácter de la tierra y su vegetación, condicionan la forma y la construcción del conjunto."

De estos textos, tan sinceros y vinculados a su arquitectura, me quedo con su coherencia formal y la arquitectura que plantean. Además se ser textos ricos en vocabulario y formalidad, son textos que reflejan lo pensado durante un proceso de investigación y reflexión, matizando aquellos aspectos que fueron claves en la definición del proyecto. Descubro al mismo tiempo, que más allá de un bagaje arquitectónico, existe un gran bagaje cultural al que siempre acuden para proponer los trabajos que realizan. Las decisiones que se van tomando a lo largo del proceso de realización, están siempre justificadas a través de la ejecución de maquetas que van aclarando conceptos que se definen con palabras. Hasta el momento no había sido una herramienta fundamental para mi, pero gracias a esta forma de hacer, he valorado el papel que éstas tienen en el proceso de elaboración.

En este proyecto, me encargué de la realización de una maqueta a escala 250, esta vez con cartón porque se pretendía explicar los espacios interiores y la sección que proponía el proyecto. Trabajé así una vez más con objetos físicos, pero muy distintos por la manera en la que se cortaban, disponían, y enlazaban. Esto me permitió descubrir un material que en Valencia había utilizado pero infravalorado en gran medida. La maqueta sirvió únicamente para realizar una serie de fotografías que se incluirían en la presentación final.

También realicé dibujos en CAD, y en concreto una perspectiva militar del proyecto completo que me enfrentó a muchos otros problemas con los que de alguna manera ya estaba familiarizada tras mis años en la escuela, pero que supusieron muchas horas de trabajo. Como siempre, lo importante es el aprendizaje que obtuve, que fue grande.

Tras estos dos proyectos, ya tenía una idea de cómo se afrontaba en el estudio el proceso de concepción de una idea, y cómo esa idea se transformaba en un proyecto de verdad, que intentaba resolver todos los requerimientos sin perder de vista el origen primero. Aún me sigue sorprendiendo como mis compañeros afrontaban todas las tareas que rodean el

proyecto sin perder de vista el lugar de dónde venía; y el lugar a dónde tenía que llegar. Ese lugar último era, por supuesto, la construcción, que siempre se tenía en cuenta desde el principio. Nunca se dibujaba una línea, porque "la línea, en la arquitectura, no existe"; y a la vez es necesaria. Los arquitectos ordenan materiales, y eso es algo que, si bien me habían repetido hasta la saciedad en la escuela; no he podido comprobar hasta estos primeros días en el estudio.

Proyecto básico de Helga Alvear

Retomé un proyecto ya trabajado durante un largo periodo de tiempo, pero que nunca llegó a formalizarse el proyecto básico. Estuve trabajando con Andrés Regueiro, que ocasionalmente supervisaba mi trabajo, y junto con el que compartí momentos de trabajo de los más gratificantes. Realmente, estando en la escuela, es difícil dar valor y prioridad a lo que luego, en la realidad, resulta ser lo más importante. Tratar un proyecto como algo que va a ser construido, trabajar cada detalle como si fuera definitivo, y asumir todo como un conjunto, resolviendo las cosas con una coherencia constructiva es algo que he estado aprendiendo durante toda esta trayectoria.

No tomar la primera decisión por valida, tantear distintas opciones, hacer pruebas físicas de ellas para comprobar su validez, dudar de aquello que no ves claro, y pensar distintas opciones es algo que requiere esfuerzo y trabajo, pero es la única vía para encontrar un resultado satisfactorio.

Elaboré maquetas, dibujé secciones, plano de urbanización, plano de situación...y gracias a poder realizar todas estas tareas, pude apreciar gran parte del trabajo de la vida real. Lo más interesante que este periodo fue pensar cómo resolver ciertos detalles, sobre todo, gracias al carácter propositivo que tenía Andrés y sus ganas por hacerlo todo lo mejor posible.

Podría escribir mucho más de esta etapa en el estudio, porque fue larga e intensa, pero sería más interesante resumirlo y decir, de nuevo, que me sirvió mucho, y que estuve muy a gusto trabajando. Aprendimos mucho juntos.

Las visitas guiadas al ÁGUILA

Tuve también la magnífica oportunidad de enseñar la Biblioteca y Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Casualmente dos de los grupos fueron de la Universidad de Valencia. Fue algo único y enormemente satisfactorio; Me obligó a estudiarme bien el edificio, a hacerme miles de preguntas, que amablemente me respondió Emilio, aprender los detalles más profundos de la obra y finalmente poder compartir

todo lo aprendido con gente que tiene intereses similares a los míos. Aunque supuso para mi un gran nerviosismo por mi falta de conocimiento sobre el edificio; es verdaderamente conmovedor para alguien como yo, que disfruta enseñando a los demás, tener la posibilidad de realizar actividades de estas características. Ser docente es algo con lo que siempre he soñado.

Mirar un edificio que no es propio con ojos interrogantes ha supuesto también un gran acontecimiento. Tener acceso a toda la información, poder recorrerla con la mirada y con las manos; poder preguntar o responder las preguntas de los demás, y en general sentir que el edificio es casi un poco mío, aunque yo no haya participado en el proceso; me ha resultado muy gratificante. Ahora entiendo eso que decía cierto maestro. Que enseñando es como más se aprende.



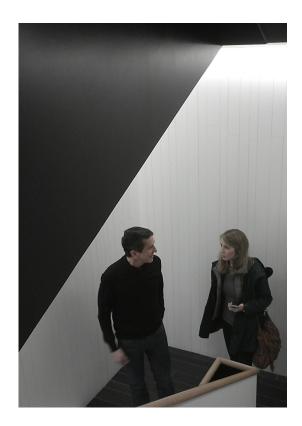
Proyecto de ejecución de Colecciones Reales

Comencé hace poco a trabajar en una de las fases de ejecución de este gran proyecto, modificando algunos planos de acabados e instalaciones. Es otro campo, dentro de los muchos que abarca la profesión de arquitecto, y aunque a veces resultó ser un poco tedioso, es necesario percatarse de que todo es importante en la definición de un proyecto. Fue Ruben Arend quien supervisaba mi trabajo.



Puntualmente, colaboré con Coco Castillón a preparar los Circo, para mandarlos a los destinatarios correspondientes. Más allá de la tarea de preparación para enviarlos a sus más de 300 suscritos, creo que merece ser descrito como un acto por parte de Luis Rojo, Luis Moreno Mansilla y Emilio Tuñón, verdaderamente altruista. Expandir y divulgar conocimientos es algo admirable, por eso, cada vez que me siento en la mesa para doblar y meter en sobres los distintos artículos que se fueron repartiendo a lo largo de mi estancia me hacían pensar en esa brillante idea de querer compartir con los demás lo que consideraban importante y grato de ser leído. Ya no es solo el contenido, porque una vez más, dan un paso más allá, pensando en el formato de los artículos y la manera de formalizarlos. Lo admiro.

Dentro del trabajo debo mencionar el esfuerzo por parte de Emilio, de llevarme, junto con otras becarias, Rosa Bandeirinha y Ana Díez, a visitar obras como el Restaurante Atrio en Cáceres, el MUSAC en León, o la Cúpula de la Energía en Soria. Ha sido verdaderamente emocionante poder ir acompañada de Emilio Tuñón durante estas visitas y poder consultar cualquier duda sobre la obra. De hecho, todos los integrantes del estudio, y en concreto Emilio, se han volcado durante estos meses en enseñarme todo lo que podían, y por eso les estaré siempre agradecida.





Atrio. Cáceres.



Cúpula de la Energía. Soria.



MUSAC. León.

Para terminar me gustaría decir que, aunque algunos momentos han resultado agobiantes y tediosos, he intentado siempre aprovechar al máximo todo lo que me proponían, con el fin último de aprender durante mi estancia. Un antiguo profesor diría que he ido guardando cosas (muchas) en mi caja de herramientas, y que de aquí en adelante siempre las llevaré conmigo. Eso es lo realmente importante. Sin embargo, no quiero decir con esto que habría aprendido tantas cosas en cualquier otro lugar. Este estudio se presta en gran medida a ello, y todos tienen en su interior un profesor, a veces pequeño o a veces grande, que les obliga a compartir con los demás todo lo que saben.

"¿Se hace camino al andar? Según donde se ponga el pie". He tenido la suerte de ponerlo donde debía; y de tener compañeros que me ayudaban cuando me equivocaba de lugar.







Colecciones Reales

El Águila

Cúpula de la Energía

OCIO Y CULTURA

Independiente de la vida en el estudio, y todo lo recoges para almacenar en tu mochila profesional, creo que es imprescindible poder disfrutar de millones de cosas que posee la ciudad. Madrid es un mundo sin fin, un lugar que nunca terminas de recorrer, porque por muchas veces que recorras el mismo trayecto, siempre detectarás cosas nuevas. Las exposiciones en los múltiples museos, las obras de teatros, el cine, los parques, los conciertos, los cafés, los bares, los restaurantes...Tiene una agenda cultural tan amplia, tantas cosas por descubrir, y tan poco tiempo, que yo recomendaría hacerse una agenda para organizarse el tiempo libre, porque en menos que canta un gallo, estás de vuelta... Se respira respeto y educación entre los ciudadanos, y tienden a ser bastante serviciales; Es algo que uno agradece.















AGRADECIMIENTOS

Agradecer la consideración que han tenido en darme la oportunidad de trabajar de distintos campos, confiar en mi en determinadas ocasiones y haberme enseñado con tanto entusiasmo. Haberme brindado la oportunidad de presentar una de sus mejores obras, como es el ÁGUILA, despertó en mi algo que desconocía, ¡Cuánto disfrutaba yo compartiendo lo que sabía!

Además de las personas que ocupaban el estudio de forma permanente, no puedo dejar de mencionar a gente como Jorge y Carlos, conocidos como "Los Chirinos" que tantas veces nos visitaban en el estudio, y a Matilde, que aunque no haya tenido la oportunidad de trabajar directamente con ella, admiraba su perseverancia y su perfección en todo lo que veía que hacía.

Terminaré citando a Alejandro de la Sota. Habla de algo, alguien, muy concreto, y termina de una manera especial. Creo que, aunque no completamente, podría describir con gran acierto a las personas con las que he compartido estos seis meses en el estudio.

"Dice sin decir, ve lo que nadie ve -chispeante ojo de Polifemo y mentón en el Gobierno Civil- y lo que dice está tan difícilmente bien dicho que queda porque obliga a pensarse repetidamente."

"Vestido de negro, muchas veces, está y no está, es la sombra inteligente en el escenario que dice lo justo, sin más, sin menos. Sorprende y deja pasar."

"Nada por aquí, nada por allá... Queda la inteligencia y la sensibilidad, la cultura y el humor y el virtuosismo del mago, tanto más virtuoso cuanto menos arquitecto."

"Y nos reímos mucho juntos."

Es verdad, nos reímos mucho juntos. Y eso ha sido lo más valioso. De nuevo, Muchísimas Gracias. Paula Lacomba Montes Febrero 2013, Madrid.

